



12

El Cardenal Cisneros

ca. 1518

Felipe Bigarny y Fernando del Rincón.
Universidad Complutense de Madrid

...Una obra maestra del Renacimiento español... así define Elías Tormo este bajorelieve en alabastro policromado. Bigarny presenta la figura del Cardenal Cisneros de perfil, vuelta la cabeza hacia la derecha del espectador, recortando sus facciones sobre el intenso azul del fondo. Va cubierto con capa pluvial, de rica cenefa con *candelieri* y llaves entrecruzadas, se sujeta con un gran broche circular que reproduce la imposición de la casulla de San Ildefonso, emblema de los arzobispos de la sede primada de Toledo. En 1510 es propuesto como posible Papa, esperanza alimentada por muchos de su entorno, y en 1511 se desarrolla la máxima exaltación de su persona, por la victoria de Orán y el Cisma de Pisa.

El escultor imprime al rostro una firmeza que se concreta en el rictus de la boca –de labios finos y apretados- y en el mentón firme, que marca las arrugas de una expresión contenida. Pero donde se refleja más la fuerza expresiva es en los ojos – incisivos y penetrantes- soportados por la inflexión de las cejas que arquean la frente poblada de arrugas. Otro de los rasgos del retrato es la exageración intencionada de la oreja, que permite romper la verticalidad del rostro, al tiempo que actúa de contrapunto sobre la línea del ropaje. El resultado es la expresión real de un hombre que ejerció un poder escalofriante y tuvo sobre sus espaldas el peso de una

España compleja.

Por la tradición, el retrato de Cisneros guarda cierta relación con las medallas que los papas se hicieron a fines del siglo XV. Bigarny bien pudo conocer estas medallas en Dijon y en Roma, también pudo ver las de la colección del Cardenal Mendoza, con trabajos de los más importantes medallistas del quattrocento. La medalla de Julio II resulta ser el retrato de más proximidad estilística a éste de Cisneros; una reproducción se encuentra en un relieve de la sillería de coro de la colegiata de Tudela (Navarra), es una obra de Esteban Obroy de hacia 1514.

En esta obra, Bigarny, deja sentir toda la tensión del hombre de Estado que fue Cisneros. Este retrato se encuentra ligado al mundo clásico, la influencia italiana es evidente. El retrato resulta inquietante por su precisión. Todo concuerda: la firmeza de la boca se aviene con el ceño fruncido y la intensidad de la mirada. Decididamente, Bigarny, no nos ha dejado la imagen de ese monje humilde, piadoso, que ciertas crónicas se empeñan en resaltar, sino la de un hombre activo, de penetrante decisión y lleno de energía.

Bigarny insiste en reforzar los rasgos adquiridos por la huella que la vida ha dejado en el rostro del personaje. Relaciona el carácter y la apariencia física por medio del gesto, y consigue transmitirnos una personalidad basada en la férrea voluntad y la inteligencia, dentro de una figura enjuta, delgada y austera, en perfecta armonía con las descripciones literarias que poseemos del ilustre prelado, entre ellas la de Quintanilla, su biógrafo oficial.

La fecha de ejecución, de 1502, la ofrece Ceán Bermúdez en el volumen V del *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*. Igualmente, en el capítulo correspondiente a la obra de Fernando del Rincón, lo corrobora, al reflejar un documento del archivo del colegio mayor de San Ildefonso, de Alcalá de Henares, que transcribe una partida de cuentas dadas el 18 de octubre de 1518, y que dice así:

“...Dí a Rincón, pintor, 500 maravedís de cierta pintura, dando lustre a la medalla del cardenal (Cisneros) la que executó en mármol de Luca el maestro Felipe de Vigarni...”. La anotación de “dar lustre” más parece aludir a una restauración que a la policromía del retrato, y la exigua cantidad cobrada parece reafirmar esta idea. Sobre el material, una prueba química muy sencilla nos permitiría saber si se trata de mármol o de alabastro; puede haber aquí un error de Ceán, porque todos los autores posteriores dicen que se trata de alabastro. En España, hay

canteras de alabastros, tan finos y blancos que a simple vista resulta difícil distinguirlos del mármol. El formato rectangular actual, con que el retrato ha llegado a nuestros días, no es el original; las fuentes históricas siempre hablan de un medallón oval.

Otra fecha posible de realización del retrato es la de 1514-1516, momento en que Cisneros emprende muchas obras que afectan a su persona; como el famoso misal miniado de 8 tomos (1514-1518); su extraordinario terno de la catedral toledana; el cáliz de San Ildefonso y el retrato pintado de Juan de Borgoña (1514). Elías Tormo piensa que el retrato es de 1515, mientras que Gómez Moreno lo fecha en 1518 y de la misma opinión es Castillo Oreja, quien lo considera una obra conmemorativa de la fundación de la Universidad Complutense, para exaltar la figura del fundador. En este supuesto, ambos creen que el relieve de Bigarny debe asociarse a una medalla que previamente habría hecho el mismo.

Los retratos de los dos primeros decenios del siglo XVI dan testimonio de los personajes del más alto nivel social, y son un claro signo de su poder. En el de Cisneros se resaltan esas características de su persona. Es importante tener en cuenta este hecho para explicar la intencionalidad en el encargo de la obra. Nos muestra el título de cardenal y su condición de arzobispo de Toledo, que conlleva los honores de Primado de España y Gran Canciller de Castilla.

Para la escultura, maestre Felipe ocupó un puesto preferente, porque, a lo largo de su dilatada vida, el Cardenal siempre le llamó para los proyectos más señalados y, en ocasiones, lo hace con categoría de supervisor del trabajo de otros. Así entendemos el que Bigarny tuviera en 1509 un sueldo anual fijo en la catedral toledana, *por orden del Cardenal*, y que en 1512 el escultor informara a su Señoría de un reloj que le estaban haciendo en Burgos, del que dice que tendrá una maquinaria muy precisa. En 1512 y 1513, maestre Felipe estuvo en Alcalá para montar el desaparecido retablo mayor de la Magistral. De la correspondencia entre ambos se deduce que mantenían un trato y conocimiento bastante cercanos durante estos años, entre 1508 y 1512. El artista escribe en términos de autoalabanza sobre su retablo de San Justo y Pastor, dice a Cisneros que: “...es la mejor obra que ay en este reyno, de suerte que yo me esforce de haser muy perfecto lo que era a mi cargo por servir a V.R.S., lo qual yo soy çierto quando lo viere lo tendra por tal...”. El escultor, de un modo natural, le aclara que lo hace *como persona que espera mercedes*.

En Roma, en el claustro de la iglesia de los Santos Apóstoles, muy cerca de donde dieron sepultura a Miguel Ángel –antes de ser trasladado a

Florenia- hay un retrato que es muy parecido en ejecución material y medidas, se trata de un retrato de perfil, relieve policromado y en un medallón con el marco de jaspe. En los medios universitarios, su propietario, era un personaje muy significativo, pues se trata del eminente cardenal y profesor de griego, Bessarione (m. 1472), quien se hizo el retrato en medallón, con una inscripción en latín y griego, que él mismo encargó para empotrar en la pared del claustro a modo de monumento funerario, en 1466.

Este retrato de Bigarny ha sido el modelo principal de otros realizados posteriormente, y con los materiales más diversos, como el cuero repujado, el barro cocido y la madera policromada

Isabel del Río de la Hoz